
LA NOCIÓN DE *APORÍA* EN FRANCESCO GENTILE¹. MAYÉUTICA Y DIALÉCTICA

María de Todos los Santos de Lezica

*Universidad Católica Argentina**

El término *aporía* aparece en los *Diccionarios etimológicos* significando en su primera acepción, *camino dificultoso* y, en su segunda acepción, *ausencia de recursos*. Lo *dialéctico* supone siempre un problema y la Dialéctica es un método para resolver problemas, pero no es el problema en sí. Lo *aporético* puede presentarse como *tensión* o *contradicción*; en cualquier caso, supone una «resistencia» que impide un desarrollo lineal al fluir del discurso. Gentile toma lo *aporético* en su segunda acepción, como ausencia de recursos para salir de un camino sin salida, y señala que es allí donde se encierra el pensamiento de la *geometría legal*.

Palabras clave: aporía, dialéctica, contradicción, geometría legal.

THE NOTION OF *APORIA* IN FRANCESCO GENTILE. MAIEUTICS AND DIALECTIC

The term *aporia* (difficulty) appears in etymological dictionaries meaning firstly *difficult path* and, as a second meaning, *lack of resources*. The *dialectic* aspect always assumes a problem and *Dialectics* itself is a method through which to resolve problems, but it is not the problem itself. The aporetical aspect could be introduced either as a *tension* or a *contradiction*; anyway, it is supposed to be a «resistance» that does not allow the normal development of the speech flow. Gentile assumes the *aporetical* aspect in its second meaning, as lack of resources to escape from a path without exit, and shows that it is there that the thinking of *geometric law* locks itself.

Keywords: aporia, dialectics, contradiction, geometric law.

¹ FRANCESCO GENTILE, catedrático de la Facoltà di Giurisprudenza de la Università degli Studi di Padova, de la que fue su Decano (entre 1989 y 1995 y desde el 2001 al 2007); fue, a su vez, miembro del Consejo de Administración (1978/81), Director del Instituto de Filosofía del Derecho y Derecho Comparado (1987/97), Director del Departamento de Historia y Filosofía del Derecho y Derecho Canónico (1997/2001), Coordinador del Doctorado en Filosofía del Derecho «Método y Tradiciones Jurídicas» (1987/2004), Director de la Escuela de Doctorado en Derecho (desde el 2004) de la Università degli Studi di Padova y miembro de la Comisión Asesora del Doctorado en Ciencias Jurídicas de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Católica Argentina, Santa María de los Buenos Aires (desde el 2001). Autor de una muy prolifera obra filosófica, jurídica y política, entre cuyos principales escritos, se destacan: *Intelligenza politica e ragion di stato* (1984); *Politica aut/et statistica. Prolegomini di una teoria generale dell'ordinamento politico* (2003); *Ordinamento giuridico tra virtualità e realtà (terza edizione integrata con quattro codicilli)*, 2005); *Filosofia del Diritto* (2006). Actualmente, es uno de los referentes intelectuales más importantes en Italia.

Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: malezica@gmail.com

PARA EXPLICAR LA NOCIÓN DE APORÍA², FRANCESCO GENTILE alude a un mito griego. *Poros*, era el dios griego cuyo nombre significa recurso. Con la palabra *a-poros*, se quiere significar algo negativo, la falta de recursos o imposibilidad de salir airoso de un camino sin salida. Lo *aporético* es a su vez *problemático*. De allí que para aludir a los problemas en los que va a parar la *geometría legal*³, y para encontrar el modo apropiado de salir de ellos, Gentile señala que se debe partir precisamente de la *aporía*⁴.

La palabra *aporía* es una palabra griega, construida a partir de un alfa privativa (*a*) y de un sustantivo (*poros*). El «alfa» privativa significa la privación de algo y «poría» viene del mito griego de *Eros*, amor. Amor, en la mitología griega era hijo de una ninfa, *Penía* y de *Poros*. *Poros* no era rico en cuanto a dinero pero era muy vivaz, rico en recursos. Curioso, agresivo, era la expresión de la curiosidad y de la vivacidad intelectual. Mientras los dioses festejaban el nacimiento de *Afrodita*, diosa de la belleza; *Penía*, diosa de la pobreza, acudió a pedir limosna y para liberarse de alguna manera de la carencia total en la que se encontraba, procuró unirse con *Poros*, que representa también la capacidad de procurarse siempre

² Vid. GENTILE, Francesco, *Filosofía del Derecho*, Cedam, Padova, 2006, p. 115. Las traducciones del italiano son todas mías.

³ La *geometría legal* es una forma de saber caracterizada por la función operativa y por la estructura hipotético-deductiva según modelos geométricos, es decir matemáticos. Este sistema constituye la forma metodológica adecuada del positivismo jurídico, que presupone como esquema hipotético-deductivo al Derecho como ingeniería social, es decir, como método de organización del poder o conjunto de medios técnicos adecuados de control social para alcanzar, en la sociedad civil, la finalidad operativa de la «garantía interindividual». Por ello su valor supremo es la «seguridad física» (del que manda, primero; excepcionalmente y recién en un segundo momento, del que obedece). Tarea que debe garantizar el Estado, reduciendo la inseguridad en las relaciones individuales. Al estructurarse de modo convencional, parte de un protocolo que asume como principio que no problematiza y al que arriba no como el resultado de una reflexión, sino de modo hipotético y sin demostración. El objetivo del saber es simplemente realizar una operación y cuando con un protocolo dado alcanza a dominar una parte de la experiencia, ese protocolo se vuelve saber auténtico, saber para dominar. Es un saber hacer, una técnica.

⁴ Tanto Platón como Aristóteles entendían como axioma metodológico partir de las dificultades, porque señala Aristóteles en el L. III de su *Metafísica* que el éxito posterior consiste en la solución de las dudas anteriores y no se puede desatar si se desconoce la atadura. Aunque para Aristóteles «el punto de partida del pensamiento científico son los problemas reales que surgen de la interrogación que el hombre les hace a las cosas que se le hacen presentes en la experiencia», —cfr. LAMAS, Félix A., *Los problemas morales y los problemas éticos*, N° 15 «El Derecho», viernes 12 de septiembre de 2008, (pp. 4-6)— y Platón plantea los problemas a modo de diálogo; en Gentile la *aporía* está dada por las afirmaciones de las tesis de la geometría política o legal, constituyendo estas el punto de partida de su reflexión, en la pretensión de reproducir, si bien con alguna variante, los diálogos platónicos.

aquello de lo que se carece. Del encuentro de *Poros* con *Penía*, nació *Eros*, amante de lo bello y siempre pobre. Lejos de ser él mismo bello, como algunos creen, es más bien duro, escuálido, anda descalzo y peregrinando, acostumbrado a dormir al aire libre y desnudo, conforme a la naturaleza de su madre. Pero como su padre, *Eros* posee coraje, audacia, resolución; es siempre curioso y amante, rico en recursos. No es ni mortal ni inmortal; lo que alcanza lo pierde rápidamente, no es ni absolutamente pobre ni absolutamente rico, ni conocedor de todo pero tampoco absolutamente ignorante, es *filósofo*. De allí que *a-poría*, significa la *ausencia de la capacidad de lograr salir de un camino engorroso, es estar en un callejón sin salida*. La caracterización de algo como *aporético* supone, entonces, un doble reconocimiento: el de la *contradicción* a la que se arriba o en la que se encierra y la necesidad de buscar otro *camino* para salir de ella.

Ahora bien, para mostrar el tipo de actitud que debe tomar el *filósofo* frente al pensamiento *geométrico*, que no es precisamente el de contraponer sus propias categorías de pensamiento a las de la *geometría legal*, Gentile alude a un pasaje de la *Antígona* de Sófocles: «Sólo de la muerte no se puede escapar». De este modo explica cómo debe proceder la actitud *filosófica* que, lejos de quedarse encerrada en el *vicolo cieco* (o callejón sin salida) en el que la *geometría legal* fue a parar, busca cual *Poros*, salir airoso del problema. Y en esto consiste la *Dialéctica*. Por empezar, señala Gentile que la superación de una perspectiva meramente convencional y operativa como es la *perspectiva geométrica*, no puede llevarse a cabo mediante una *opción* arbitraria. Hoy, el modo más difundido de conocimiento es el método *geométrico*. Todo se expresa en términos geométricos, aun la cultura es *geométrica*. No es necesario hacer un estudio profundo para darse cuenta de ello. Es posible percibirlo por la evidencia que brinda la experiencia misma, pues es una constatación de hecho que se percibe con claridad partiendo del examen de la *realidad histórica*. Así como los griegos en la época de los trágicos se encontraban en un «mundo mítico», nosotros vivimos en un mundo en el que todo razonamiento es un cálculo. Ahora bien, la superación de esta perspectiva supone una problematización total, incluyendo la de la propia opinión. De allí que no debe asumirse caprichosamente otra opción, de modo gratuito, porque ello supondría optar por otro modo de entender el *ordenamiento jurídico* frente a lo postulado por la *geometría legal* y una opción no-geométrica, de este modo asumida, constituiría, por su parte, otra *geometría*. Elegir arbitrariamente otra «opción», no nos permitiría superar el pensamiento *geométrico*; muy por el contrario nos haría incurrir de nuevo en un saber de tipo *convencional*, sustituyendo una geometría por otra, una opinión por otra. En cambio, para superar el problema frente al cual nos coloca la *geometría legal*, es necesario enfrentarse con el *problema del ser*. No es posible, como pretendía Galileo, desentendernos del *ser*, esquivando su consideración. Un discurso *geométrico*, puede *dejarlo entre paréntesis*, pero ello no significa desconocerlo. *De la consideración del ser* —señala el Profesor patavino⁵— *no es posible escapar jamás*. Podemos relegarlo o «dejarlo entre paréntesis» —como gusta de decir Gentile—, pero jamás negarlo. Del mismo

⁵ Gentilicio, perteneciente a la ciudad de Padua. *Patavium* es su antiguo nombre latino y significa «ciudad con río», pues Padua se asienta sobre el río Brenta, uno de los brazos del Po.

modo como resulta posible obtener un resultado operativo a partir de una teoría, porque, como afirmaba Bacon, *natura non nisi parendo vincitur*; ¡la naturaleza se vence obedeciéndola!, la misma afirmación sirve para evidenciar que no es posible desatender la cuestión del *ser* si lo que se pretende es *entender el ordenamiento jurídico y político*, en una palabra, la realidad. Y es por ello que una elección entre uno u otro método resultaría, a su vez, arbitraria. Ni tampoco es el modo apropiado de evidenciar un problema. El *problema* debe ser asumido –tal y como él se plantea inevitablemente– desde el mismo interior de la construcción *geométrica*, considerando el *ser de las cosas*. También allí, aparece este problema que parecía haber sido dejado de lado por el geómetra del derecho.

Siguiendo a Sócrates (en su método mayéutico), el camino para superar la *geometría* y principalmente, la *geometría legal* es el camino del enfrentamiento con la *aporía*, o el de la *consideración del problema*, asumir la dificultad que se presenta. Porque la *aporía* se presenta como un *camino sin salida*, como una *dificultad*. Y todavía más, como una *contradicción* de la que no es posible escapar. De hecho la contradicción es precisamente la denuncia de estar encerrado en *aporía*. Pero la contradicción es siempre algo reflexivo, inherente a una posición lógicamente insanable. El carácter contradictorio no le viene de fuera, no es transitivo, no supone la oposición de dos opiniones contrarias ni el rechazo de una de ellas. Sócrates, valiéndose de su *método mayéutico*, frente a una discusión, al inicio, sin poner de manifiesto la propia opinión, no asumía ninguna posición, sino que partía de la aceptación de la opinión del interlocutor, tomando la afirmación de este como *punto de partida*, como *tópos* de la discusión. Su argumentación siempre se basaba en una primera aceptación de la tesis del interlocutor. Pero nunca una aceptación pasiva, es decir, no se limitaba a aceptarla sin ir más allá de ella, sin desarrollarla, analizando sus implicancias, poniendo en evidencia sus presupuestos, *problematizándola*. De este modo, el método de Sócrates pone en evidencia los presupuestos que se sostienen frente a una determinada tesis y las consecuencias a las que inevitablemente conduce. La discusión es llevada hasta el punto en que *estallaba la contradicción*. Sin embargo –afirma el profesor patavino–, la conciencia del carácter contradictorio de una posición se asume, precisamente, como condición para proceder a una *problematización* aún más radical, es decir que es la misma condición de hallarse encerrado en un *callejón sin salida* la que hace surgir a *Poros*, la vivacidad intelectual, el deseo de conocer, la fantasía, lo que impulsa a proseguir y no quedarse encerrado en *aporía*.

Esto no significa que se deba poner en duda absolutamente todo, con lo cual nada podría afirmarse con seguridad. Sócrates, asumiendo esta posición, tiene la firme creencia de que lo conocido no agota el mundo de lo cognoscible, siendo sólo una actitud que impulsa a conocer, lejos de entorpecer el deseo mismo de saber. Paradójicamente tomar conciencia de la dificultad es lo que mueve a salir de ella. La *aporía* es el impulso para buscar el saber a través de lo que no admite ser puesto en duda, lo indiscutible. Pues, para *saber*, es necesario confrontar la propia opinión con la de los demás y tener el valor de medirla con la de los otros. La verdad surge, entonces, de la confrontación y del contraste.

Sócrates se da cuenta de que frente a la tesis que entra en contradicción consigo misma, no debe superársela con otra tesis opuesta (una antítesis). La razón, el *filósofo* la busca

en el problema mismo. Es así como de su propio interior se individualiza la *aporía*. Ella permitirá evidenciar, además, los elementos para salir del problema, para abrirse camino. La *aporía*, señala Gentile, «no es sólo un callejón sin salida, es decir, una contradicción paralizante, un túnel del que no se ve la salida, sino que ella también conduce hacia el «punto de resistencia», en relación al cual la presencia de poros, la vivacidad intelectual del mitológico Poros, permite también tomar el impulso para superar la aporía misma, tal como sucede con el salto largo, o bien con el resorte, que cuanto más se comprime, tanto más puede propulsar. La aporía es entonces compresión (contradicción), pero también impulso...»⁶.

Queda claro, según lo ha señalado el profesor patavino, que la asunción de un método no puede ser opcional; la investigación que supere al sistema geométrico, no puede ser fruto de una opción, caprichosa, sino que es el mismo método geométrico en cuanto tal que exige ser superado y la superación debe entonces partir de él, de la aporía en la que ha ido a encerrarse. De este modo el método *dialéctico* pone en evidencia que las tesis de la geometría legal conducen ellas solas a un callejón sin salida, anulándose por contradicción. Y si por una auténtica investigación filosófica se llegara a alguna afirmación o definición, ello sería la respuesta a un problema, que por ser tal, permanece abierto a la discusión y a la problematización y no agota toda la realidad. De allí que el pensamiento de Marsilio de Padua, Maquiavelo, Bodin, Hobbes, Locke, Kant, Vico, Rousseau, Kelsen, etc., que es sometido a consideración por Gentile en sus obras, constituyen la *opinión común*, brindada por la experiencia histórica, de la cual parte para una radical discusión filosófica en torno a la experiencia jurídica y política contemporáneas. De este modo se busca el camino que sin tropiezo conduzca fuera del laberinto, de la mano de una aguda reflexión filosófica *an-hipotética y problematizadora*. En los autores mencionados no se pretende agotar las extensas doctrinas de cada uno de ellos, sino poner de resalto un aspecto común: la *concepción científica «moderna» del derecho y la política, su carácter operativo y convencional*, el modo de operar y de estructurarse de la *geometría legal*.

Así, señala Gentile: «Por tanto es necesario asumir un comportamiento de completa apertura a las preguntas que el mundo concretamente nos pone; es necesario mirar al mundo desde una aproximación filosófica, a partir de la conciencia de que se debe comprender el término filosofía y así tener bien presente que ella es una palabra compuesta por *filía* (amor) y *sophía* (saber), de modo que ella no muestra lo sabido como algo concluido sino que muestra el amor por el saber, la apertura al saber, sin encerrarse en lo *conocido* (...)»⁷. Pues para salir de la aporía, es necesario «el recurso al comportamiento auténticamente filosófico, que permitirá un razonamiento radicalmente problemático, de modo que será imprescindible no dejar nada fuera de la pregunta, a diferencia del «conocer para operar» de la ciencia.... quien pregunta tiene siempre presente el todo»⁸. Como nada puede quedar

⁶ GENTILE, Francesco, *op. cit.*, p. 179 y ss.

⁷ *Ibidem.*, p. 141.

⁸ *Idem.*

excluido del razonamiento filosófico, no es posible conducirse *etiamsi Deus non daretur*⁹, a no ser que se proceda de modo convencional.

La *aporía* es un elemento del cual se sirve el método dialéctico. Pero la *Dialéctica*¹⁰, no es sólo un método. Ella es también *filosofía*, según lo entendía Platón, y en este sentido, ella es una actitud, un comportamiento determinado, un hábito. Constituir un *hábito* es al mismo tiempo una garantía, pues de otro modo sería fácil incurrir en el error de pretender, una vez habiendo evidenciado la *contradicción* en la que va a parar la geometría legal, sustituir un *protocolo* por otro menos contradictorio. En realidad, nos enseña Francesco Gentile, es todo el *comportamiento lo que es necesario cambiar*. «El comportamiento filosófico, caracterizado por el amor al saber, tiene frente de sí *al todo*, se coloca frente al *todo* y no a una pregunta particular (...) [implica] entrar en la totalidad problemática del ser, penetrar el *todo* que clama ser entendido...»¹¹. *Preguntarse todo, someter todo a discusión*, supone que el *comportamiento filosófico* no deje nada entre paréntesis, pues no se puede renunciar como lo hiciera Galileo a «*buscar las esencias*»¹². Cual *Eros*, la filosofía está entre el saber y la ignorancia, entre el saber de las cosas más bellas. Y por eso *Eros* ama lo bello; desea ardientemente saber y en su ardiente deseo crece en él la conciencia de su ignorancia.

Por último, para distinguir esta *actitud filosófica*, Gentile la opondrá a otras *actitudes* en apariencia similares: la *utópica* y la *ideológica*. Verdaderas «filosofías simuladas» puesto que, si bien parecen hacerse una pregunta global, en realidad, el utópico no pone en discusión su propio punto de vista y el ideólogo pretende comprender el mundo desde su visión particular. Entre el *hábito filosófico* y la visión ideológica o utópica que parte de una *opinión* que no problematiza, que no pone en discusión y respecto de la cual nada se pregunta, existe la diferencia de que, mientras las últimas se limitan a rechazar una «opinión» contraponiendo la propia, el *comportamiento filosófico* no rechaza ni opondrá la propia opinión, sino que reconoce en el interior mismo de ella una pregunta que está implícita y que, al *problematizar*, sustrae de toda posible relativización subjetiva o parcialización. El rechazo por la opinión ajena o simplemente su aceptación sin discusión, no hace progresar el saber, puesto que se permanece en el campo de lo opinable «porque cambiar el punto de vista no modifica el modo de conocer (...) la problematización significa ingresar en el interior de la opinión, tomar la pregunta –respecto de la cual la opinión pretende ser una respuesta– y superar dicha respuesta particular con una pregunta que tenga presente el todo»¹³.

Sirve para esclarecer el punto de partida del método *dialéctico* de Francesco Gentile, la siguiente cita de un pasaje del *Menón*¹⁴:

Dice Menón: «Mira, Sócrates, ya había oído antes de conocerte que tú no haces otra cosa que confundirte tú y confundir a los demás; y ahora, según a mí me parece, me estás

⁹ «Como si Dios no existiera».

¹⁰ Platónicamente entendida.

¹¹ *Vid. Ibidem*, p. 18.

¹² *Idem*.

¹³ *Idem*.

¹⁴ PLATÓN, *Menón*, 79.e.7 a 80.b.7, introducción y traducción de González Laso, Antonio; Rico Gómez, María y Ruiz de Elvira, Antonio, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1994, p. 20.

hechizando y embrujando y encantando por completo, con lo que estoy ya lleno de confusión. Y del todo me parece, si se puede también bromear un poco, que eres parecidísimo, tanto en la figura como en lo demás, al torpedo, ese ancho pez marino. Y en efecto, este pez a quienquiera que se le acerca y le toca lo hace entorpecerse, y una cosa así me parece que ahora me has hecho tío; porque verdaderamente yo, tanto de alma como de cuerpo estoy entorpecido, y no sé qué contestarte. Y, sin embargo, mil veces sobre la virtud he pronunciado muchos discursos y delante de mucha gente, y muy bien, según a mí me parecía; pero ahora ni siquiera qué es puedo en absoluto decir. Y me parece que haces bien en no querer embarcarte ni viajar fuera de aquí; porque si siendo extranjero en otro país hicieras tales cosas, quizá te detuvieran por mago».*

Bibliografía

GENTILE, FRANCESCO, *Filosofía del Diritto*, Cedam, Padova, 2006.

LAMAS, FÉLIX A., *Los problemas morales y los problemas éticos*, N.º 15 «El Derecho», viernes 12 de septiembre de 2008 (pp. 4-6).

PLATÓN, *Menón*, introducción y traducción de González Laso, Antonio, Rico Gómez, María y Ruiz de Elvira, Antonio, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1994.

* Artículo recibido: 3 de Abril de 2009. Aceptado: 27 de abril de 2009.